

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Príncipe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 77.

Domingo 28 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.
Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 23 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

SECCION POLITICA.

MADRID 28 DE JULIO.

Situacion estralegal.

Parece que la Providencia ha querido patentizar la nulidad, la intolerancia y los instintos tiránicos del partido reaccionario, entregando á sus manos el poder de una manera omnimoda y absoluta. Envueltos en sus mismas redes, divididos, desalentados, sin fé, sin conciencia de su situacion, se esfuerzan en vano para crear un sistema de gobierno; todas sus tentativas se estrellan en los obstáculos que á cada paso surgen de sus mismos escesos, y en la reñida lucha de los elementos contrapuestos, que su desastrosa conducta ha desencadenado sobre la desventurada España.

La sed de mando, la ambicion y el egoismo les lanzó en el camino de la usurpacion y de la arbitrariedad, que ya no pueden abandonar sin declararse vencidos, condenando el funesto ensayo de su bastarda dominacion. Pensar que de un caos, de una babilonia, de una anarquia espantosa, donde se han desnaturalizado los principios, infringiendo las leyes, y disuelto los vínculos políticos, ha de salir un pensamiento de gobierno, ni un régimen legal y duradero, seria el mayor delirio en que pudieran incurrir nuestros imprudentes adversarios. Amarrados y sujetos al sistema de violencia que ejercen, tienen que recorrerle en todas sus fases, porque una ilegalidad ocasiona otra ilegalidad, una usurpacion otra usurpacion, y los suplicios y las victimas exigen para sofocar los ímpetus de la indignacion y del resentimiento, nuevas victimas y nuevos suplicios. La sociedad española ocupa hoy una posicion anómala fuera de la órbita constitucional, y los partidos privados de las condiciones legales, se acechan, se observan, y se preparan á hacerse una guerra sangrienta, y espantosa, cuyas consecuencias pudieran conmover hasta en sus mas íntimos cimientos el edificio de la monarquía.

De aqui proviene esa agitacion sorda, ese terror concentrado, ese espíritu de encono y de venganza, que se descubren solo en los actos del gobierno, sino en las relaciones políticas de los partidos. En valde aparentan los hombres funestos que hoy dirigen los destinos públicos abrir la arena electoral á la lucha de las diversas opiniones y principios; la exasperacion y los desengaños hacen que se mire con indiferencia, y hasta las mismas juntas y reuniones preparadas por los amigos del gobierno, se ven desiertas, abandonadas por la gran mayoría del partido dominante, y reducidas á ofrecer un espectáculo ridículo y significativo, fiel testimonio del estado es-

cepcional, en que hoy se encuentra la nacion. Forzoso es decirlo; la conviccion, la esperanza en el régimen legal han desaparecido, y la cuestion de influencia y de mando se halla por desgracia reducida á cuestion de fuerza. Los sucesos y la esperiencia indican, que el triunfo electoral de cualquiera de los partidos que hoy militan en las filas de la oposicion, dado caso de que fuera posible, á pesar de los desafueros y persecuciones que presenciarnos, traeria un conflicto, cuya solucion quedaria encomendada á la omnipotencia del sable. Natural es que los partidos trabajen y pugnen en el campo de la ley, mientras tienen probabilidades mas ó menos remotas de conseguir que prevalezcan sus principios, y abriguen la esperanza de que si la opinion pública los designa para el mando supremo, hallarán francas y expeditas las vias del poder, cediéndoles el puesto sus adversarios; pero cuando viven persuadidos de que sus esfuerzos infructuosos solo servirán para agravar su critica situacion, entonces la indiferencia, la apatia y la repugnancia hacia una lid tan esteril como peligrosa, es una consecuencia natural y necesaria.

Desnaturalizados de este modo la vida constitucional y los atributos del gobierno parlamentario, el poder será siempre el patrimonio del mas atrevido y del mas fuerte, haciéndose impracticables su benéfico ejercicio, y su legitima aplicacion. No hay que esperar paz, sosiego, tranquilidad, tolerancia por mucho tiempo, entre nosotros, á no ser que sobrevenga uno de aquellos sucesos extraordinarios fuera del alcance de la prevision humana, que ponga término á tantas desgracias, restituyendo el sistema representativo á su verdadera existencia, á su genuina significacion.

He aqui, como dice muy bien un periódico francés, los frutos amargos que ha proporcionado á España la administracion de los emigrados, que fueron al vecino reino á iniciarse en los buenos principios del gobierno constitucional. He aqui la nueva era de ventura y de felicidad, que han creado los parlamentarios. ¡Ah! la época de su infausta dominacion pasará á la posteridad como un padron de escándalo, de inmoralidad y de licencia política y administrativa!

Alianzas políticas.

Muy sorprendidos se muestran algunos periódicos de la situacion de que el partido carlista y apostólico se organice y apreste para tomar una parte activa y directa en las próximas elecciones, y preveyendo el conflicto que podría producir su triunfo, discurren acerca de los medios de cortar los vuelos á esta fraccion, que no cede ni se retira de la escena pública á pesar de los fusilamientos del Maestrazgo, y de las condenas que se imponen á la Monarquía.

En vez de fatigarse en estas investigaciones, en lugar de fieros y amenazas contra un partido, cuya rehabilitacion y actividad datan desde el dia funesto en que nuestros adversarios se apoderaron del gobierno, seria mas útil buscar en los sucesos pasados las causas verdaderas de ese sintoma, que á nadie debia sorprender menos, que á los que lo prepararon á sabiendas, ó á beneficio de sus desaciertos. Ellos, los hombres de la situacion han reanimado las esperanzas de un partido, á cuyas pretensiones

se puso término honroso en los campos de Vergara despues de una lucha sangrienta y porfiada, y á trueque de buscar auxiliares en su obra de venganza y de persecucion, les acordaron concesiones imprudentes, les llamaron como tales en la grande empresa reaccionaria que se conduce con admirable constancia, y á cuyo término se encuentra el triunfo de los mismos absolutistas y apostólicos. ¿Por qué se quejan ahora de que ya por medio de negociaciones diplomáticas, ya tentando otra vez la suerte de los combates, ora por la imprenta, bien ejerciendo los derechos políticos que la ley asegura á todos los españoles, disputen la victoria, cuyo camino les han franqueado?

La lógica de los partidos es muy rigurosa para que no se aperciban del enlace de ciertos sucesos, y del término probable de sistemas determinados. Los carlistas observan con regocijo, que sus enemigos naturales, aquellos de quienes los separa un abismo, están perseguidos y desconcertados; que despues de la parte activa que tomaron en el movimiento revolucionario del año 43, sus hombres ocupan los destinos públicos, sus oficiales las filas del ejército, sus sillas los prelados disidentes, sus partidarios los cargos municipales, sus sacerdotes, que abandonaron la estola para empuñar la espada, dirigen la conciencia de los fieles; que sus elementos todos han vuelto á rejuvenecerse y fortificarse. Los carlistas observan la reaccion completa, que tanto en el orden político como en el orden social adelanta rápidamente amenazando concluir con el gobierno representativo, con las reformas y conquistas de la revolucion. ¿Qué extraño es, que despreciando ciertos accidentes del gran drama político que se está representando en España, sigan sus designios con perseverancia? ¿Qué extraño es que no hagan alto en los impotentes esfuerzos de unos pigmeos, que despues de haber roto los diques, pretenden detener el torrente que los arrastrará en su rápida caída? Los sucesos valen y pueden mas que los hombres; y si el impulso está dado hacia un orden de cosas, vendrá necesariamente mientras aquel no se tuerza ó se abandone. ¿Podian elegir los carlistas una ocasion mas propicia para el logro de sus planes?

Devorados los hombres del dia de una ambicion sin limites, no tuvieron reparo en aceptar los servicios de un partido, haciéndole concesiones, y alimentando esperanzas que despues burlaran cruelmente. Habiéndose encontrado en el camino de la contrarrevolucion, un mismo interés parecia unirlos, y una conformidad de principios estrechar los lazos de su alianza política, único medio de sostener su dominacion sucesiva. De repente cambia la escena, porque conformes al parecer en la muerte del gobierno representativo, no pueden avenirse acerca de la persona, que debe ejercer el poder supremo, ni sobre el reparto del botin público. Y en esta lucha, doloroso es reconocerlo, el engaño y la deslealtad resaltan en la conducta de los hombres de la situacion. Desconocen los imprudentes, que no tienen porvenir, que no tienen vida, sino echándose en brazos de ese partido, que ahora reprimen, despues de haberlo rehabilitado, y que en último término está llamado á recoger la herencia del poder público, si la Providencia no se apiada de nuestras calamidades.

Conspiraciones.

Entre las versiones que se han hecho de los sucesos ocurridos en esta capital en el dia 26, ninguna es mas notable y curiosa que la de nuestro colega el *Heraldo*.

Si este periódico se leyese únicamente en Madrid, no escribiríamos una sola línea, porque nos hallamos persuadidos, de que sus absurdas indicaciones solo habrán producido la risa y el desprecio. Pero ¿qué se juzgará en los demas pueblos de España, qué se juzgará sobre todo en las naciones extranjeras, cuando se lea que un partido político español ha tramado una conspiracion para incendiar los cuarteles, para degollar á los gefes y oficiales, para entregar al saqueo á la capital, cuyas clases todas con muy pocas excepciones, corresponden al mismo partido, autor de la trama infernal? Buen modo de inaugurar una revolucion que no puede buscar otro apoyo que el del mismo pueblo! ¡Estupendo recurso por cierto para arrastrarlo é interesarlo en ella!... ¡Una conspiracion tramada por el partido progresista para entregar al saqueo y al robo al pueblo de Madrid eminentemente progresista! Hay cosas tan violentas, tan absurdas, tan increíbles que no merecen los honores de la refutacion.

Por decoro del nombre español, en defensa de esa honradez proverbial que no se ha desmentido en lo mas recio de nuestras discordias políticas, rechazamos tales imputaciones altamente depresivas de la dignidad nacional. Queriendo infundir la desconfianza, la alarma y el terror se ha caído en un ridículo miserable. El *Heraldo* pinta la conspiracion con colores tan negros y sombríos, y el *Castellano* afirma que se intentaba derribar el trono, establecer la república, y nombrar presidente al general Espartero. Esperamos que se pongan de acuerdo nuestros apreciables colegas.

Nosotros solo diremos que los atropellos y las vejaciones son ciertas, pero que no sabemos que el hecho de la conspiracion, ni los indicados en ella se encuentren sometidos á los tribunales competentes.

AL GLOBO.

No hemos defendido, aunque pudiéramos, la legalidad del decreto de Vitoria, por el que provisionalmente se arreglaron los fueros de las provincias Vascongadas. Unicamente notamos, y á esto no contesta el *Globo*, la contradiccion que envolvía revocar aquel decreto como ilegal, y aceptar al mismo tiempo algunas de sus disposiciones, cual se hace en el espedido recientemente por el señor Pidal. Sin duda este señor se ha creído mas autorizado que el ministro del Regente del reino.

Sin entrar nosotros en la cuestion de semejante legalidad, ni en el alcance de aquellas palabras de la ley confirmatoria de los fueros, en que se autoriza al gobierno para resolver provisionalmente las dudas que ocurran dando cuenta á las cortes, hemos escrito, y repetimos para reasumir todo el pensamiento de nuestro artículo, que el decreto de 12 del corriente ofrece una lastimosa contradiccion, que los buenos principios, la conveniencia pública, la particular de las mismas provincias esentas, los antecedentes del arreglo, y la generosa abnegacion de la de Navarra, exigen que se respetase el hecho consumado, de que se dió cuenta á las cortes, sometiendo á su aprobacion el proyecto definitivo.

Así verá el *Globo* que no tenemos una lógica y unos principios diversos para juzgar los actos de los amigos, y de los adversarios políticos.

FRAY GERUNDIO.

Continúa el muerto 2.º

— Dije: también he leído en alguna de vuestras crónicas, que cuando al infortunado Carlos Sesa era conducido al suplicio en Valladolid, habiendo visto á V. M. imploró su real clemencia diciéndole: «Felipe, ¿es posible que vos seáis testigo de los tormentos de vuestros súbditos! salvadnos de esta muerte cruel que no merecemos!» y que vos respondísteis: «Yo mismo llevaría la leña para quemar á mi propio hijo si fuese tan criminal como vos.» — ¡Impostura! calumnia! maldad.....! — Sosegáos, señor Rey. Cuento solo lo que refiere alguna historia, sin que yo lo crea así; y cuéntolo solamente para decir, que aunque aquello fuese cierto, apenas escendería á la serenidad con que algunos en la era presente se muestran dispuestos á llevar, si necesario fuese, la leña al sacrificio de los desgraciados. — Mas ahora (continuó el Rey en mas sosegado tono), ahora reflexiono que no pertenezco ya al reino de los vivos: otórgame pues la merced de no recordar mas los errores de mi vida, que haré me los hizo sentir el Ser supremo, con los penosos padecimientos con que me alió en los últimos años de mi reinado. El Señor tuvo también en cuenta las obras buenas que practiqué y las virtudes que se habia dignado otorgarme: él quiso que muriera como verdadero cristiano, abrasado en la fé divina; y dejame que goze tranquilo del reposo de la tumba.

Espíritu de la prensa.

EL HISTORIADOR, cree que en la situación actual el ministerio Narvaez-Mon, es inhábil para gobernar, por que es impotente, por que ni se puede apoyar en la opinion, que le es notoriamente adversa, ni en la fuerza armada, cuyas conspiraciones sueña á todas horas, ni en los altos personajes del estado, contra cuyas reaccionarias pretensiones está sosteniendo una continua lucha.

EL HERALDO, elogia el decreto de 19 del actual sobre provision de curatos vacantes, porque á su entender, entre las necesidades que aquejan á la iglesia española, era sin duda la mas urgente, dotar á los pueblos de gefes espirituales, que instruidos por una larga experiencia de sus necesidades, deseos y costumbres, tengan la suficiente autoridad para dirigirlos con fruto en el camino de la moral y de la religion.

EL TIEMPO, en su artículo cuarto sobre aranceles, habla de la alteracion que la junta propone en el proyecto de ley, respecto á la importacion y exportacion de ciertas mercancías.

EL ESPECTADOR, aconseja al partido dominante que se retire de un poder que ha escalado á fuerza de engaños y de intrigas, convencido de que no puede sostenerse mas tiempo en él, por que le falta el prestigio moral, y es aborrecido y odiado de los pueblos.

EL ECO DEL COMERCIO, censura el decreto expedido por el gobierno sobre provision de curatos vacantes y concesion de nuevas órdenes, haciendo ver que no faltan ministros del santuario, que lo que se necesita es orden en su distribucion, y que no estén muchas aldeas privadas del pasto espiritual, mientras pululan clérigos en las grandes ciudades buscando acomodo ó consumiendo rentas que exijan su faja residencial en otros puntos.

EL GLOBO, niega que en el seno del gabinete haya dos principios opuestos, que no pueden avenirse, y sostiene que lejos de eso están unidos y conformes todos los ministros, para seguir la marcha que se han propuesto.

LA POSDATA, desprovista de medios para probar la conspiracion que supone descubierta en Madrid, califica nuestro primer artículo del viernes de una verdadera conspiracion; y añade que en él se provoca la lucha, se maltrata al gobierno de una manera cruel, se falsea la verdad histórica y se trata de poner en convulsion á los pueblos.

EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR, llama la atencion del gobierno sobre el escandaloso abuso que se comete en algunos puntos de América, de permitir á los jueces ejercer el comercio, apesar de estarles prohibido muy sabiamente por nuestras leyes de Indias.

EL CASTELLANO, se atreve á decir, que se ha descubierto en Madrid una horrible conspiracion, tramada por los ayacuchos con el objeto de derribar del trono á la reina, y establecer una república de que fuera presidente Espartero.

EL CATÓLICO, acusa al partido conservador de haber desatendido al clero, lo mismo que los progresistas, á pesar de las hipócritas declaraciones que se ven diariamente en el Heraldo y en la Posdata.

Noticias nacionales.

MONDOÑEDO 22 DE JULIO.

En este último correo se ha recibido una real

Una pregunta te haré sin embargo, pues ni en el sepulcro puede serme indiferente la prosperidad de mi amada España. ¿Gozáis todavía de los inmensos tesoros de que dejé yo henchidas las arcas del erario, á pesar de los que me consumió esta gran fábrica que ahora sobre mi pesa? — ¡Ay, hermano Felipe! le contesté: habeis guardado para lo último la pregunta mas lastimosa. La memoria solo de aquellos tesoros es lo que nos ha quedado: el humo que se esparce por la atmósfera deja mas huella, que la que de aquellas riquezas tenemos. — ¡Cómo así! — Historia es esta, hermano Monarca, que os fatigará en demasía, y aun os entristeciera si á referiros la ahora me pusiese.

Al pronunciar estas palabras, Pelegrin, oigo otra voz que de mas abajo salia, y que con acento lastimoso y sentimental dijo á la manera del Redentor: ¡Padre mio! si es posible, apartad de mi este caliz! — Señor, habló tambien acaso el crucifijo del altar del Panteon? — No, que quien así comenzó á explicarse fue el

Muerto 3.º

El cual prosiguió exclamando: « Vos no sabeis, padre mio, lo que destruye y aniquila un ministro disipador á quien por desgracia se le encomienda la administracion de las rentas del erario. ¡Oh, cuánto tuve que arrepentirme de haber puesto los caudales del tesoro, la sangre de mis pueblos en las manos y á disposicion del duque de Lerma!»

Ya conocerás, Pelegrin, que el que de esta manera tan sentida exclamaba no podia ser otro que el señor Felipe III, hijo y sucesor del señor Felipe II, que fué el que comenzó el panteon. — ¿Que he de conocer yo, mi amo, si vd. no me lo dice? — Por ventura he estudiado yo algun curso de historia de reyes muertos para tener ahora al dedillo quiénes fueron los ministros de cada uno, y cómo se llamaban y si fueron económicos ó derrochadores? Lo que sé es que si el señor Felipe III topó con un mal ministro de Hacienda, debiera ser S. M. un poco menos quejumbro, y hacer menos exclamaciones y aspavientos; y perdoneme S. M., que eso es quejarse de vicio; y bien se conoce que estaba hecho á ver poco, pues si él tropezó con un duque de Lerma; no soy yo tan viejo y podria nombrarle sesenta y cinco duques de Lerma que he conocido unos tras de otros, y si todos no han sido duques, por mi hábito que en lo demas no le habrán ido en zaga al de Lerma por calabaza que fuere. Y esto debió vd. decirle para su consuelo, señor. Y aun debió vd. preguntarle si su ministro fué hombre de hacer para sí, ya que no hiciera para la nacion; si compró muchas carretelas y muchos caballos, si levantó casas, si las amuebló á la turca, si se fué despues á lucirlo á Paris.....

— El duque de Lerma, Tirabeque, no fué de esos, y solo se dice de él que derrochó en gastos inútiles los fondos del erario; que la moneda que venia del Nuevo Mundo no hacia mas que atravesar la España para pasar á manos de los estrangeros etc. Y si el

hermano Felipe III se quejaba de él tan lastimosamente, es porque entonces los ejemplos de los malos administradores de la hacienda eran mas raros. — Eso es lo que yo quiero decir solamente, señor. ¿Y qué mas habló el señor don Felipe III? — Hecha la anterior exclamacion á su padre, se volvió á mí y me dijo: «He oido nombrarte Fr. Gerundio. ¿Procedes acaso de alguno de los muchos conventos que yo fundé? — Diga vd., mi amo; y no le preguntó á vd. por mí S. M.? — Lo que yo veo, Pelegrin, es que andas buscando medios de cortar la conversacion. Por lo demas ¿qué papel haces tú en el mundo para que pudiera preguntar por tí nada menos que un monarca del siglo XVII?

Luego que le hubo respondido, me dijo: «ya sabrás que yo fui el que espulsé los moriscos de España.....» Señor, antes que espulsemos los moriscos, y atajando la palabra al señor Felipe III, pareceme que es bien pasada la hora de almorzar, y estoy porque cumplamos con este menester. — Con razon decía yo, Pelegrin, que andabas buscando un pretexto para cortar nuestra historia. — Ande vd., mi amo, que el panteon no se va de allí, ni ninguno de los enterrados tampoco: y tengo para mí que ha de ser muy saludable alternar entre el panteon de los muertos y el comedor de los vivos. — Bien, hombre, bien; hágase tu voluntad, y dejemos descansar á los difuntos, que no llevarán á mal que nosotros hagamos algo por la vida.

dignos de represion por sus tendencias y resultados.

(Corresp. del Clamor Público.)

SAN SEBASTIAN 24 DE JULIO.

Escarmentados estos pueblos con los desastres que acarrió sobre ellos la guerra civil, volvieron la espalda á los que á la voz de fueros, pretendieron arrastrarlos á una nueva lucha en octubre de 1841.

En la provincia de Alava, ó lo que es lo mismo en Vitoria, cuyos intereses representan la cuestion foral de Alava, el decreto sobre fueros ha sido acogido con la mas fria indiferencia; y no lo extrañamos, porque Vitoria solo quiere lo que no está en los fueros; esto es, la aduana, y como el decreto deja las aduanas donde se hallan, de ahí que lo miran como una burla ó un sarcasmo.

En Vizcaya tenia el fuerismo mas hondas raíces, que en las otras dos provincias, pero en el día se ha modificado sobre la opinion. Tan pronto como se vió en la Gaceta el decreto de 8 del corriente se disolvió la diputacion provincial, y se instaló la foral que cesó en octubre de 1841. Habiéndose reunido el ayuntamiento de Bilbao para deliberar acerca de este decreto, hubo divergencia: la seccion carlista del ayuntamiento opinaba que se debía protestar contra el decreto por diminuto, y pedir el restablecimiento integro de los fueros; la seccion liberal por el contrario opinaba que hallándose ya el pais conforme con las reformas introducidas, era peligroso remover cuestiones olvidadas; y despues de un borrascoso debate, Tirios y Troyanos convinieron en hacer dimision de sus cargos. He ahí la descripción exacta de la situacion que el decreto ha creado en Vizcaya. Los carlistas alentados, aspirando al restablecimiento integro de los fueros, como medio para llegar á otros fines, y los liberales alarmados con la actitud de estos. Entre tanto los primeros trabajan por su propia cuenta, para ganar las elecciones de diputados á cortes, y comprar poderes para juntas. El comandante general parece que ha concebido recelos, de que las juntas de Guernica pueden ser causa de que se altere la tranquilidad pública, y se dice que ha consultado al gobierno.

En Guipúzcoa, entre los pocos que de esto se ocupan, se agita la cuestion de ¿quién convocará las juntas, y para dónde?

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias estrangeras.

TURQUIA.—Cuestion de Siria.—Deposicion del obispo de Uskup.—Escriben de Constantinopla con fecha 3 de julio: «Los asuntos de Siria están dormidos, y la Puerta parece que no se halla muy dispuesta á hacer las concesiones que las potencias europeas reclaman. La respuesta que ha dado por ahora, ha sido que es necesario esperar á que llegue el capitán-bajá á las costas de Siria, pues solo en vista del informe que de aquel elevado personaje adoptará el diván una resolusion, cualquiera que sea, relativamente á la administracion de aquella provincia. Por otra parte, M. Aliasson á quien sir Stratford-Canning envió á Jerusalem con una comision particular, no ha vuelto todavía; de manera que aquellas negociaciones, entabladas al principio con mucho vigor por el internuncio de Austria, y apoyadas por el embajador francés, se han estacionado de repente.

«El obispo griego de Uskup ha sido destituido y se le ha prohibido ademas que venga á Constantinopla, antes bien deberá pasar á otra diócesis insignificante que se le ha confiado. La Puerta ha tomado esta resolusion en una reunion del consejo de ministros, y se ha comunicado por medio de una orden perentoria al patriarca, que ha tenido que conformarse con ella. Dicho obispo es autor de la carta que se publicó en los periódicos, en la cual se denunciaban todas las atrocidades cometidas por los albaneses contra las poblaciones cristianas.»

MARRUECOS.—Noticias curiosas acerca de aquel pais.—El capitán Beauclerc ha dirigido al Morning Chronicle algunas noticias curiosas sobre el imperio de Marruecos y su situacion actual. Segun el Muley Abderraman vive en una continua inquietud, temiendo que le envenenen, y no come nada que no se lo hayan preparado las mugeres de su harem, y aun estas tienen que probarlo todo antes que lo coma el sultan. Este es un hombre bueno, pacifico é incapaz de hacer daño á nadie: en lugar de haberse deshecho de los hijos del antiguo sultan Muley-Hieman, los deja vivir tranquilos á su lado, pero ellos pudieran muy bien coligar con Abd-El-Kader contra él, y los generales franceses han dado aviso á Abderraman de que al hijo mayor del antiguo sultan se le habia visto entre los combatientes en los diversos encuentros que los marroquies han tenido con las tropas francesas. La poblacion de la Berberia occidental se compone: 1.º de moros blancos, raza primitiva de las montañas del Atlas; 2.º de los hijos de los hombres de raza blanca con sus numerosas concubinas negras; estos son esclavos; 3.º de judios; 4.º de árabes ó beduinos, que son los mas numerosos y atrevidos de la poblacion.

El sultan no ejerce autoridad alguna sobre estas tribus indisciplinadas é indisciplinables como esencialmente movibles. Los únicos que ejercen alguna son los gefes de Marruecos que como suponen descender del profeta, se reputan personas santas, y son los que tienen derecho á llevar el color verde en sus vestidos. Estos hombres son los que fanatizan aquellas tribus belicosas, y los que, predicando una cruzada contra los infieles, podrian muy bien persuadirlos á que sostuviesen á Abd-El-Kader. Habiendo recojido ya la cosecha es muy posible que aquellas tribus se alegraran de tener para el otoño y el invierno el pasatiempo de una guerra santa, en cuyo caso seria imposible al sultan reprimirlas. Si esas tribus llegan á declararse por Abd-El-Kader, será bien inútil reclamar que se le espulse del pais de Marruecos, pues todo lo que podia hacer el sultan seria mandar prender á algunos gefes y nada adelantaria con eso.

FRANCIA.—Exigencias cada vez mayores del clero.—Hace cuatro dias dimos noticia de una protesta que segun el Universo habia dirigido el arzobispo de París y varios obispos contra el informe de Mr. Thiers. El Amigo de la religion, declaró el dia siguiente que era inexacta la noticia pues el arzobispo no habia dirigido ninguna protesta, ni habia ocurrido otra cosa que una simple conversacion entre tres obispos, y el Universo vuelve á insistir asegurando que es cierto lo que dijo. No se sabe, pues, si la protesta se ha dirigido ó no, pero con este motivo hace el Constitucional varias reflexiones relativas al clero, y entre otras cosas dice así: «El gobierno lleno de malas esperanzas y de ridiculas debilidades, concibió

el singular proyecto de obtener el concurso de la iglesia para establecer un sistema político, y trató de acallar con algunas concesiones los primeros clamores lanzados en nombre del clero. Las solicitudes secretas y los miserables temores del poder perturbaban el espíritu de los obispos, y les hicieron creer que insistiendo y amenazando un poco, lograrían que se les concediese cuanto quisieran, y desde aquel día todo el clero siguió las huellas de los obispos legitimistas, de los libelistas calumniadores y de los especuladores jesuitas. Los progresos que ha hecho son admitibles. Al principio negaba la existencia de los jesuitas en Francia, y aseguraba que la compañía de Jesús no ejercía influjo alguno en ninguna diócesis de este país; hoy ha confundido su propia causa con la de los jesuitas y no sabe más que hacer la apología de estos. Hace cuatro años, los obispos abandonaban la libertad de enseñanza y no pedían más que la independencia de los pequeños seminaristas; hoy colocan la enseñanza pública entre los derechos de los obispos, y el *Amigo de la religión* dice que toda escuela normal es perniciosa si no está dirigida por eclesiásticos y vigilada por un obispo.... Al principio de la querrela, el episcopado profesaba el respeto a las leyes; en el día el concordato, los decretos de 1828, la jurisdicción del consejo de estado, la autoridad de las cámaras son objeto del desprecio público de varios prelados. Hoy mismo, el obispo de Langres, hablando del proyecto de ley sobre el cual ha dado M. Thiers su informe, dice: «El estado quiere violentar las conciencias, y nosotros en virtud del derecho natural y de los derechos de la iglesia, declaramos que esta violencia es sacrilega, y que el poder que se valga de ella no obtendrá jamás nuestro asentimiento.» Y ya después de votada la ley en la cámara de los pares hubo quien dijo: «Nosotros no obedeceremos a vuestra ley.» «Así el clero está como embriagado con el combate; el olor de la pólvora se le ha subido a la cabeza. En este asunto no se dirige con razón y sangre fría; los que tienen alguna moderación son excluidos de los consejos, y los violentos son los que gobiernan. Los sofismas mas insostenibles han llegado a ser axiomas para él, y ya no examina, sino amenaza y escamula».

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Leemos en el *Novelero* del 27.
Ayer mañana hallándose reunida a la hora de costumbre la parada, antes de verificarse el relevo de las guardias, se retiraron las tropas a sus cuarteles, a lo que parece, por orden del capitán general, y después de cambiar las fuerzas que debían cubrir los puestos, tuvo lugar el relevo a las doce.
—Se dice que han sido arrestados ocho oficiales del regimiento de San Fernando y que están incomunicados, así como varios particulares, cuyo número pasa de 50.
—El *Heraldo* de ayer envanece de su rápida reputación europea, nos anuncia la llegada de su joven y amable colaborador don José Sartorius a París, y que por la noche del día 20 tuvo una entrevista con Mr. Guizot.
Nosotros humildes periodistas que escribimos en favor de los intereses y dignidad del trono y del pueblo, no tenemos bastantes luces para apreciar o entender toda la importancia de la entrevista del joven Sartorius con el viejo Guizot, y mucho menos su oportunidad, pero nos tememos que el estadista francés no conociendo al joven español, mas que por su temprana celebridad le recorde estas palabras de Voltaire:

*C'est un pesant fardeau
Qu'un nom trop tôt célèbre
Une réputation improvisée est un peso enorme
Pour le que la disfruta.*

aunque como Mr. Guizot no ignora el inglés pudiera muy bien, si nuestro ilustre compatriota lo hablase, recomendarle y decirle lo que Milton con mucha humildad, contestó a uno que le preguntaba, ¿Y quién es vd., señor Milton?—Yo! ¿quién soy?

*«He who does not know me
argues himself unknown.»*
«El que no me conoce es ciertamente persona muy desconocida.»

De todos modos no extrañará nuestro colega que el vulgo crea con motivo de su anuncio de ayer que Mr. Guizot queda encargado de la dirección del *Heraldo*, puesto que el señor Sartorius no es mas que un humilde colaborador, según le titulan sus compañeros.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Parece que el señor Ortega, según escriben de Zaragoza con fecha 24, se ve perseguido por el capitán general de aquel distrito: aseguran unos que ha sido preso en Mallén, y según otros que se fugó hacia la montaña.

—Dicen de Valencia el 24:
Ayer tarde se hizo a la vela el vapor español *Mercurio*, conduciendo a su bordo al bizarro general Villalonga, nombrado en jefe de la expedición de Marruecos. Su rumbo es a Algeciras.

—Nuestro corresponsal de Orihuela nos dice el 24:
En la tarde del 9 llegó a esta ciudad procedente de Alicante, y salió en la madrugada siguiente para Cartagena, el tercer batallón del re-

jimiento infantería de Saboya, y en el día 11 por la noche lo verificó el provincial de Egipto, en dirección contraria y muy escaso de fuerza. Ahora parece que este último cuerpo ha marchado a Valencia. Los oficiales se quejan mucho de tanta movilidad que les ocasiona mil gastos e incomodidades.

Los empleados de seguridad pública de esta comisaría se distinguen por el traje que usan los de esa corte, ni visten el uniforme de reglamento. Ha sido este sustituido con sombrero andaluz, adornado con cinta azul de cuatro dedos de ancho, y cuello y vueltas en las mangas del mismo color en chaqueta blanca.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Con motivo de la visita del rey de los franceses a la reina de Inglaterra, que se ha fijado para la semana primera de setiembre, habrá una gran revista naval a presencia de ambos soberanos.

—En el *Guarano* de París sitó en los campos Eliseos, hay una esfera enorme de 100 pies de circunferencia, que contiene los mares, tierras, ríos, montes y ciudades con tan minuciosos detalles y tal exactitud, que puede servir de modelo para un curso completo de geografía.

—La *Gaceta de Leipzig* anuncia que debe verificarse la remisión que había sido aplazada, de los polacos refugiados en Posén. Todos los que han tomado parte en la última revolución, deben evacuar la Polonia prusiana, quedando libres para volver a su país, o marchar al extranjero; en cuyo último caso tienen que acreditar hallarse con dinero suficiente para viajar.

—El *Zollverein* (unión de las aduanas alemanas) ha aumentado el impuesto sobre el hierro extranjero según se ve en la nueva tarifa publicada por el *Memorial administrativo del Luxemburgo*; que comienza a obligar desde 1.º de setiembre próximo, y en la cual aparecen también recargados los azúcares.

—En la revolución que tuvo lugar en Praga el 8 del corriente, fue demolida la casa de las aduanas y derribada y pisoteada el águila imperial. El príncipe de Windischgrätz, general en jefe de las tropas de Bohemia, mandó hacer fuego a los amotinados, de cuyas resultas perecieron unos 20 hombres.
—Un periódico inglés ha dicho últimamente que sir Francisco Trolopp, el virilento autor de los misterios de Londres, es uno de los rebe- quistas del país de Gales. En efecto es preciso convenir en que hace mas daño a la Inglaterra desarrollando implacablemente el cuadro vergonzoso de sus secretos, que acompañando en sus estrafalanas expediciones a las hijas de Rebeca, porque en general, el tal libro es una acta de acusación terrible y completa contra las costumbres de los islenos.

—Después de haber dado el famoso pianista Listz algunos conciertos en Lyon, han querido sus apasionados ofrecerle una comida antes que marche para Marsella, teniendo la singular ocurrencia de poner en medio de la sala un busto suyo modelado al intento, su retrato dibujado en todas las servilletas, y además otro de tamaño natural coronado de laureles, que ha aparecido al levantar un telón, y que le han regalado como un recuerdo de su tránsito por aquella ciudad.

—*Pianos de catorce octavas.* Del *Charivari* periódico satírico y burlesco que se publica en París, tomamos el curioso párrafo siguiente que trae entre otros, bajo el título de *Recompensas de la industria*:

«Todos los constructores de pianos han llegado a convenir en que los pianos de siete octavas y media, no son mas que simples juguetes; y en la exposición de este año los han presentado de doce y catorce octavas, cuyas notas mas altas imitan perfectamente el quiquiriqui y las mas bajas el sonido del trueno y el ruido de la caída del Niagara.

Para la próxima exposición se piensa fabricar un piano de cien varas de largo que se tocará galopando el músico a caballo sobre el teclado.»

—En Colmar, departamento del alto Rin, unos trabajadores haciendo una excavación han encontrado dos monedas de plata de Carlomagno desconocidas hasta ahora a los numismáticos. Están groseramente trabajadas; pero conservadas con mucha perfección. Por un lado tienen la inscripción Carl. R. F. (Carolus Rex Francorum) y por el otro Civi. Arge. (Civitas Argentina).

—Se asegura que la primera parte de la inscripción misteriosa de una medalla que tan a menudo repite Eugenio Sue en su *Judio Errante*, sin duda por falta de algo mas original, y que dice:

Victima de
L. G. D. J.

Se explica del modo siguiente: Víctima de la crueldad de los (des) Jesuitas.

—El enviado de Portugal cerca de la Sublime Puerta, no ha sido todavía admitido en audiencia por el sultán, ni recibido este el gran cordón de la Torre y la Espada, que guarnecida de diamantes de valor 500,000 piastras le remite la reina de Portugal. Es curioso que la primera condecoración que el emperador turco recibe de un soberano europeo, sea precisamente de la reina de Portugal.

—La *Revista de París* trae datos curiosos sobre la constitución meteorológica de París, según los cuales, sacados de las observaciones hechas en los años de 1843 y 44, resultan por término medio 47 días de calor, 37 de hielo, 12 de nieve, 109 de niebla y 140 de lluvia. Varias razones se dan para explicar el exceso de humedad que se nota en progresión ascendente hace algunos años, entre ellas la de haber sido destruidos los bosques.

—El tribunal de comercio de Leipzig debe fallar un litigio nuevo e interesante, relativo al *Judio Errante* de Eugenio Sue.

El librero Kollmann vecino de Leipzig compró al literato francés el derecho de publicar una edición de su novela en alemán, e insertó en los periódicos el contrato advirtiendo que perseguiría ante la ley al que publicase una traducción alemana; de la obra en cuestión; a pesar de esto, comenzaron a salir a luz cinco traducciones en Sajonia, sin contar la que da la *Gaceta Universal alemana* de Leipzig.

Habiendo pedido Kollmann que se recogiesen las entregas publicadas de las seis traducciones, le ha sido denegada su pretensión, por las autoridades sajonas, fundándose en que el contrato en virtud del cual se cree con derecho exclusivo de publicar en alemán el *Judio Errante*, ha sido hecho con un extranjero domiciliado en país donde no está sancionada la propiedad literaria de los sajones, y debiendo tenerse en semejantes materias una reciprocidad mutua, no están obligados los sajones a respetar la propiedad literaria de los franceses, siendo por lo mismo de ningún efecto legal el referido contrato (1). M. Kollmann ha acudido al tribunal de comercio de Leipzig que según su costumbre ha nombrado peritos que le informen.

MARINA INGLESA.

Navios ingleses en activo servicio.

San Vicente y Caladonia de 120 cañones. Reina de 110. Camperdown de 107. Albion de 90. Formidable de 84. Collingwood de 80. Illustrious, Cornwallis y Agincourt de 72.

Desarmados.

San José de 110. Victory de 107. Oceano de 80. Politiér, Imann, y Esculente de 72.

Navios reparados y dispuestos a ser armados.

Howe, Waterloo, Britannia, San Jorge, Trafalgar, Neptuno, de 120. Real Adelaida, 104. Londres, Rodney, y Nilo, de 92. Bombay, Calcuta, Asia, Ganges, Venganza, Poderoso, y Clarence de 84. Soberbio y Vanguardia de 80. Bolcrefonte y Fondroyant de 78. Aquiles de 76. Edimburgo, Hércules, Implacable, Pembroke, Hastings, Hawke, y Russell de 72. Boscawen de 70.

Navios de línea en buen estado, pero que necesitan repararse.

Real Guillermo, Hibernia y Nelson de 120. Princesa Carlota, Intomable y Reina Carlota de 104. Príncipe Regente de 92. Thunderer, Canopus y Monarca de 84. Goliath y Centurion de 80. Indostán, Indus y Cambridge de 78. Kent de 76. Ajax, Armada, Belleisle, Egmont, Invencible, Pitt, Wellesley, Medway y Melville de 72. Cumberland de 70.

Los otros navios de la marina inglesa son:

Real Jorge de 120. Donegal de 78. Revenge de 76. Benyon, Príncipe negro, Blenheim, Garnatic, Devonshire, Sultán, Wellington, Defence y Hogue de 72.

De estos el Donegal, Garnatic y Sultán no merecen repararse. La mayor parte de los que siguen se deben dar por inútiles.

Ville de Paris de 112, servicio de cuarentena. Milford de 80, id. Fame de 74, de barraca. Royal Oak de id. de recepción. Blak de id. id. Victorious de id. id. Switsure de idem id. Vigo de id. id. Bellona de 72 id. Espartano de 76 id. Minotaur de recepción. Duncan id. Castillo Stirling id. Leviant, de prision. Guerrero id. Anson id. York id. Briton id.

Es inútil añadir que las fuerzas inglesas en vapores, fragatas y buques menores escuden mucho mas que en navios a las francesas.

CRÓNICA DE TEATROS.

Mlle. Fanny Elssler, que se halla en Londres, debe presentarse en un baile nuevo compuesto para ella por M. Perret, en el cual es la heroína Juan D' Arc.

SECCION LITERARIA.

EL FINJIDO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Fragmento histórico—Año de 1812.

V.

Hasta monótona, y lo que es peor, *ridícula*, me iba pareciendo ya la vida archiepiscopal é insulsa que la benevolencia del supuesto cardenal de Borbon, y el dinero del opulento prestamista Mr. L'avecat nos proporcionaban despues de doce dias de estancia en Valenciennes. Verdad es que teníamos por todo recurso que saborear cardenal por la mañana, arzobispo de Toledo en el paseo por la tarde, infante don Luis de Borbon durante la comida, y de tertulia por la noche las sandeces del P. Fr. José Maria Griver, si bien algo sazonadas con las sales de la conversacion de la señora Sandoval y las gracias oportunas de la culta señora de Anselme, mientras el cabo segundo Manuel Carrasco, representante gratuito del cardenal arzobispo é infante de España miraba con ojos dulces, aunque viscosos, a la silenciosa y encantadora Mlle. Ernestine, y se le caía la baba.

Mas como en este picaresco mundo, todo tiene

(1) Las leyes inglesas sancionan un principio diametralmente opuesto, al que alegan las autoridades sajonas, por que es en aquel país propiedad inviolable, cualquiera obra científica ó literaria, adquirida por título oneroso ó lucrativo por un ingles, ya proceda de otro de la misma nación, ya de un extranjero.

fin, y especialmente en este valle de locos las farsas acaban estrepitosamente y con mas latónismo que los dramas serios ó las tragedias, aunque yo haya incurrido en el defecto de escribir en cinco actos la verdadera historia del fingido arzobispo de Toledo, no siendo mas que una farsa que mi protagonista representaba en un acto continuo de osada desvergüenza, con variada multitud de interlocutores y sin guardar las reglas clásicas de unidad, de lugar y tiempo; en una palabra, el cabo segundo Manuel Carrasco era romántico, y el biográfico que ha emprendido osadamente escribir este interesante episodio de su desastrosa vida, no ha podido prescindir de arreglar su narración a la verdad y al romanticismo del héroe de la situación; no por eso era menos inminente el término de nuestra permanencia en Valenciennes.

El coronel de gendarmes se presentó una mañana mientras estábamos almorzando en promiscua sociedad en la fonda del Águila los togados, los gentiles-hombres, los canónigos, los novios, los confesados y conculgados por la merced del presupuesto cardenal de Borbon, si bien no confirmados aun por autoridad competente, porque esta no podía conculgar con ruedas de molino, y nos presentó, requiriendo nuestras firmas, un gran protocolo que él llamó *procès-verbal*, y que en efecto lo era, pues estaba lleno de verbos y palabras de esa maldita lengua francesa que para cada frase se necesita tropezar cien veces con el *on*, el *en*, el *ya*, y el *a-t-il*; lengua maldita que si se la descartara de todos estos administrados no serviría ni para espresar un solo pensamiento; y nos dirigió la palabra en estos términos: «*Messieurs les officiers espagnols*» (y Casals me miró como ofendido porque no le llamaba «señor juez de la chancillería de Granada») «*Au nom de S. M. l'empereur, je vous requiers de dire la vérité.*»

A estas palabras, que todos comprendimos, porque tenían muy poco que comprender, respondimos en coro como al himno que cantaba frecuentemente Casals, y con sonoras é igualmente discordantes voces, dijimos: «*Oui monsieur le colonel*»—y este entonces principió a leer en el protocolo «*Par devant nous, etc.*»—«*Olal*» dije yo a mis compañeros, declaración tenemos; «*si*», si, dijeron todos, pero aquí lo que hay que decir es, que a nosotros no nos cabe duda, como españoles, que el personaje en cuestión es el verdadero cardenal de Borbon» (a lo que dio mucho peso el asentimiento del coronel Anselme y del capitán Polonell) «pero eso de jurarlo no; estas son ya palabras mayores, y hay mas, nuestra declaración jurada perjudicaría al miembro hoy mas importante de nuestra familia real, porque aumentarían las precauciones contra su persona y ya no podría evadirse y regresar a España.»

No dejaba de tener un gran fondo de verdad y prevision, la reflexion hecha en aquellos momentos por mis compañeros, así es que todos firmamos al pie de un *afidavit* que venia a ser, judicialmente hablando, un papel mojado que no conducía a la identidad de la persona del infante don Luis de Borbon, que era el objeto del viaje del fingido arzobispo de Toledo, y el fin a que con tanto ardor aspiraba Napoleon Bonaparte.

La duodécima comida archiepiscopal era menester digerirla aquella noche; dejar partir a su eminencia al día siguiente por la mañana sin apretar antes entre nuestros membrados brazos la cabo segundo Manuel Carrasco, darle nuestro último ósculo, y recibir del supuesto cardenal su última bendición, mas que desortés ingratitude hubiera sido inhumana deslealtad; acción entonces desconocida entre nobles militares españoles. Los guerreros del año 1808, (y en este número comprendo a todos los españoles, porque todos pelearon por la patria) adorábamos, a la par de nuestra desventurada España, a los Borbones y a sus augustos vástagos; tenían para nosotros un prestigio los reyes que, sino lo menguaban torcidos consejos de ministros falaces, hubiera sido el legado de mas precio que la generacion presente heredara de nosotros, y lo conservaria aun con religioso escrupulo, para ensalzarlo siempre con cánticos de bien sazonada libertad.

En efecto, informados nosotros por el coronel de gendarmes, aquella mañana misma, que el presunto Emmo. señor cardenal de Borbon, emprendería al siguiente día su viaje de confrontación y careo de la vuelta de Lila (*Lille-en-Flandres*) donde se había sabido existían prisioneros de guerra algunos guardias de Corps de la antigua y legítima corte de España, nos dispusimos a engullir la postrimera comida á espensas generales de Mr. L'avecat, con que nos iba a honrar por ultima vez el fingido arzobispo de Toledo en el apogeo de sus travessuras: infeliz Manuel Carrasco! ya los fulgurantes rayos de tu esplendoroso sol, principiaban a oscurecerse en el ocaso de su rápida carrera por los densos vapores que emanaban de las marismas y estancadas aguas de las pantanosas orillas del Escalda, y la fría lluvia de aquella region septentrional presajaba que tu astro luminar no traspuntaría otra vez sus dorados opusculos en el horizonte para fijarse en el cenit de tus inconcebibles aventuras!—Lila, esa ciudad famosa por sus fortalezas y rebeldes; Lila, funebremente célebre bajo el universal poder de Carlos V, bajo la férrea dominación del duque de Alba, iba a ser testigo mudo de tu muerte archiepiscopal y de tu resurrección militar en la económica y poco esplendente clase de cabo segundo prisionero de guerra de la guarnición española de Ciudad-Rodrigo!—Lila, en fin, había de presenciar silenciosa, el fin de tu chistosa y rápida carrera peardista y estafadora, con ribetes y centros de sacrilega, para que yo un día acumulara, sobre mí, admiración y renombre en la capital de la monarquía española, publicando tus hechos sor-

prendentes entre columnas de publicos-clamores!!!

¡Desventurado Carrasco!—Tú también te retiraste de la escena pública dejando empeñadas las pingues rentas de la mitra de Toledo, que si bien no llegó a tanto tu despilfarro que enviases a Mr. L'Avocat á Paris para que te comprase seis carretelas ó berlinas, ni acumulastes millones, porque mal se combinaba la avaricia con tus infantiles hábitos y truanerías de monaguillo, organista y sacristán, no por eso dejó de esquilmar en gran manera el recaudo y el tesoro del verdadero cardenal de Borbon cuando en 1814, por decoro á su alta dignidad, satisfizo á los reclamantes las sumas de dinero á que ascendían las deudas que en su angusto nombre tú habías contraído en tu corta y rutilante carrera de perdición é impostura!

Mas, perdonenme sus manes, no es mi ánimo, ni cabe en la nobleza de mis miras ultrajar la memoria de los Carrascos por humilde que su alcurnia sea. Los muertos son sombras para mí de gran respeto, porque también tengo yo deudos entre los difuntos, y sé que no hay generosidad en acusarlos.

¿Pero cómo corregir nuestros abusos, si en la historia de los muertos no hallásemos el saludable fin con que escribimos? El Padre Fr. Gerundio en sus solaces, deriba de coloquios con difuntos, muy grande aprendizaje para el pueblo; muy útiles lecciones para el vivo, que no puede rechazar un buen gobierno.—¿Y, por qué, yo que trato de imitarle, no he de soñarme antes del pienso?—Si, del pienso, por que si pienso significa en castellano la comida en porción y á ciertas horas, yo puedo llamar así la que por ultima vez íbamos á compartir con el presunto arzobispo de Toledo.

Reunidos pues á las seis de aquella triste tarde en el salon refectorio de la cárcel-palacio, nos sentamos en derredor de la opipara mesa que con mustio semblante presidia el Euno. señor cardenal en cuestion. Un silencio sepulcral, revelaba las secretas y diversas emociones de los circunstantes y aun quizas los recónditos temores que se abrigan en el corazon del taimado presidente del banquete: de vez en cuando, un suspiro agudo y prolongado atraía nuestras escudriñadoras miradas al semblante de la bella Mlle. Ernestine, que entreabriendo su boca de coral para exalarlo con menos opresion descubria entre sus arqueados y sutiles labios de carmin, una fila de blanquitas perlas que así nos parecían sus esmaltados y naturales instrumentos de trituración, tan ociosos en aquellos momentos en que el dolor de una proxima separación habia embargado de todo punto su juvenil apetito.

Algo se bebió, pero poco se comió, la tristeza, real ó aparente, era general y los preparativos de viaje tan apremiantes eran también que se puede absolutamente asegurar que á las diez de aquella noche memorable estaba ya cada moehuelo á su olivo, aunque á mí me quedarán algunas dudas con respecto al olivo en que reposaría hasta la madrugada Mlle. Ernestine, por que siendo de mucho valor el aderezo de amastistas y los braceletes que le habia regalado el principe español Carrasco, no me parecia bien que aquella cándida paloma se reposase en el tronco de un olivo, tanto mas cuanto que para el reposo del moehuelo archiepiscopal, era de todos sabido, que la fina y sólida madera de caoba servia de base á su necesario descanso.

A las ocho de la mañana siguiente recibí una esquila del secretario Fray Griver en que me anunciaba la salida del arzobispo para Lila, y la seguridad en que podia vivir, del cumplimiento de aquellas sacramentales palabras que me dijo en la capilla del hospital. «No te aflijas, *yo haré algo por ti*» y que al siguiente día llegarían á su nuevo y transitorio destino, y me recomendaba visitar á Mlle. Ernestine y prodigarle palabras de consuelo.

Fué en efecto transitorio su destino á Lila, y tan adverso que á las pocas horas de su llegada, la presencia de dos verdaderos guardias de Corps de las personas reales de España habian hecho caer la máscara al fingido infante de Borbon, al presupuesto arzobispo de Toledo, cuya mitra vaciló fuertemente al impulso posterior que recibí de un puntapié dado energicamente por uno de los caballeros guardias, viniéndole á suceder lo que al *Cameriere Dandino*, en la célebre ópera de Rossini, LA CENERENTOLA.—*Son Dandini, el Cameriere!!!!* y nuestro intrépido protagonista exclamaba:—Soy Manuel Carrasco, cabo segundo desgraciado, de los ejércitos de S. M. católica!!!!

En esta humilde capacidad fué conducido al fuerte de la *Petite-Pierre* donde sirvió en clase de asistente al capitán español don Narciso Clapés, que se hallaba allí preso por haberse fugado del depósito de *Condé* para regresar á España antes de tiempo.

MANUEL CARRASCO, murió en setiembre de 1814 en el hospital de Junqueras de Barcelona, en calidad de preso, y reclamado como justificable por todos los tribunales de España, incluso el de la inquisición.

A. de Letamendi.

UN PENSAMIENTO DE VÍCTOR HUGO.

La Francia, la Inglaterra, y la Rusia son en nuestra época los tres colosos de la Europa. Desde nuestras comunicaciones políticas cada uno de ellos ha tomado una situación particular en el mundo civilizado. La Inglaterra se sostiene, la Francia se regenera, la Rusia se levanta. Este ultimo imperio, joven aun en medio del antiguo continente, progresa con una rapidez sorprendente. Su porvenir es de mucho peso en la balanza de la suerte política de la Europa. No sería

extraño que estuviera destinado por la Providencia á vigorizar nuestra civilización, pues las regiones de la Rusia parecen reservar en sus asperezas nuevas poblaciones incultas, para nuestros países civilizados.

El porvenir de la Rusia hace muy interesante la historia de sus vicisitudes. Para acertar lo que llegará á ser un día este pueblo, importa estudiar lo que ha sido hasta hoy en el mundo político y social. Muy difícil y escabroso es semejante estudio, porque se presenta envuelto en un caos de tradiciones confusas, de reseñas incompletas, de fábulas, de contradicciones, de crónicas mutiladas, pudiendo asegurarse que sus primeros pasos en la carrera de los tiempos, van cercados de tinieblas, semejantes á las que cubren su horizonte, y que en sus anales se encuentran tantos desiertos, como en su inmenso territorio.

El escribir una buena historia de la Rusia, ofrece por consiguiente grandísimas dificultades. Empresa ardua tiene que acometer el que quiera atravesar la oscuridad de las antiguas tradiciones, para encontrar en medio de tantos episodios inverosímiles y contradictorios la verdad de los hechos. El escritor necesita apoderarse del hilo que puede sacarle de semejante laberinto, apartar las tinieblas, y arrojar rayos de viva luz, á favor de una esquisita erudición, sobre los puntos importantes de esta historia. Solo una critica concienzuda y experimentada conseguirá designar las causas, combinando los resultados. Con caracteres vivos hay que bosquejar los contornos, todavía en embrión, de los personajes y de las épocas, para sacarlos á flor de agua al cabo de tantos siglos.

Convendrá que el historiador, si ha de satisfacer la curiosidad, esplane la época que precede á la invasion de los tártaros, y consagre mas de un libro á la historia de todas esas tribus errantes que viven hoy sometidas al imperio de la Rusia.

Levesque ha referido el origen y los principales hechos de esos pueblos tributarios, pero mucho falta todavía para completar esta interesante materia. También convendría tratar con esmero y detención algunas épocas de mucho interés, como por ejemplo el reinado de Catalina II. El historiador, digno de este nombre, debe infamar con el hierro ardiente de Tacito y el punzon mordaz y cáustico de Juvenal, aquella cortesana con diadema, á quien los orgullosos sofistas del ultimo siglo, dispensaban un culto que negaron á su Dios y á su rey, á aquella muger impúdica, que eligió para adornar su tecedor dos cuadros que representaban un incendio y una matanza.

No cabe duda que una buena historia de la Rusia despertaría vivamente la atención. Los destinos futuros de la Rusia ofrecen hoy un campo abierto á todas las meditaciones. Esas tierras septentrionales han arrojado ya en varias ocasiones los torrentes de sus belicosas familias del uno á el otro confín de la Europa. Los franceses han visto no hace mucho entre otras maravillas, pacer el cespede de las Tullerías, á los caballos que tenían costumbre de alimentarse con las vervas que brotan al pie de la muralla de la China; y una serie de sucesos extraordinarios ha reducido las naciones meridionales del día, á dirigir á otro Alejandro, el voto de Diógenes: *retírate de nuestro sol*.

Elegía.

No mas cantos de amor!... negros cipreses.
A cuya sombra un infeliz suspira.
Regados con mi llanto tantas veces.

Cuelgo en vosotros mi enlutada lira,
Mientras que el viento entre sus cuerdas de oro,
Con eco melancólico suspira.

Ah! Pon que el ansia y el amargo lloro
De aqueste triste con piadoso celo,
No vienes á calmar, ó bien que adoro?

¿Niegas esquivo, el bienhechor consuelo
Al que gustoso su fortuna y vida,
Por tí perdiera con amante anhelo?

Vuelve los ojos en que un Dios se anida,
Y el pecho abrasa de amoroso fuego,
Hacia el que nunca tu belleza olvida!

Vuelve... ¿mas ay! que pido loco y ciego!
¿A quien dirijo la plegaria mia?
¿Nadie responde á mi incesante ruego!

¡Oh! mi adorado amor, sol y alegría!
De aquel que en triste sollozar te llama,
¿Quién te pudo arrancar de la luz del día?

Su cáliz abren en la verde rama
Las nuevas flores, y sazona el fruto,
Y canta el pajarillo entre la grama.

Deja la tierra del invierno el luto
Relumbra el cielo, el prado reverdece,
Dando de ópinos dones el tributo.

El soplo del abril las hojas mece;
Todo revive, y en eterno sueño
Su cuerpo en tanto inmóvil permanece.

La fiera parca con injusto ceño
Movió el acero, los vitales lazos
Rompiendo al punto de mi dulce dueño.

Furioso en vano los amantes brazos
La tiendo, y dolor contra mí la estrecho,
El alma de color hecha pedazos;

En vano rompo con furor mi pecho
Y el muerto brillo de su tez de rosa
Quie y canimar en lágrimas deshecho.....

Cae; ¡oh dolor! cual tórtola amorosa
A quien del arco el despedido acero,
Derriba al suelo de la rama hojosa:

Mueve el ala el ausente compañero,
Y raudo llega al inocente nido
Y á su bien llama en eco lastimero;

Mas no festiva al canto conocido
Ella responde, que en la tierra yace
Lanzando yerta su postrer gemido.

Tal resonar mi voz los aires hace,
Y ella no escucha, yo la llamo y nombro,
Ni á mis caricias, ni á mi voz renace.

Aun me parece ver lleno de asombro
Sus labios sin color, la mustia frente
Levemente inclinada sobre el hombro.

Aun finjo ver en mi azorada mente,
El fatal lecho, el lúgubre aposento,
Donde esperaba su beldad naciente.

Era la noche, y sosegado el viento
Lashojas de los árboles mecia,
Con monoton y leve movimiento;

La blanca luna y esplendida lucía
Siguiendo en los espacios su carrera,
Y al blando sueño el hombre se rendia;

Cuando lleno de imagen lisongera
Llego al albergue de mi dueño amado,
Donde el dolor con su puñal me espera.

De funeral antorcha iluminado
Era el recinto, y á su luz incierta
Todo el horror conozco de mi estado.

Apenas abro la entornada puerta,
Contemplo ay Dios! á la infeliz Maria
De infausto velo, y palidez cubierta.

Y al pie del lecho exánime gemia
Bañado en llanto venerable anciano,
Diciendo entre sollozos ¡hija mia!...

Pone los labios en la helada mano
Del fruto de su amor, la nombra y mira,
Y al cielo llama, en su penar, «¡tirano»

Ella entre tanto lángida suspira,
Y abriendo á medias los turbados ojos,
Hablar quiere y su voz trémula espira

Con loco frenesí, lleno de enojos,
Rasgo mi pecho, arranco mi cabello,
Y me abrazo á sus pálidos despojos.

Vuelve, prorrumpo, ah! vuelve el rostro bello,
Oye mis ruegos y sentidas quejas,
Vé cual mis labios, en los tuyos sello....

¿En tanto luto y horfandad me dejas?
Amiga, hermana, hechizo de mi vida,
Tú me infeliz amante así te alejas?...!

Digo; y al eco de la voz querida,
Levanta débil la infeliz cabeza,
En mi abrasado pecho sostenida:

No llores, dice, no en mortal tristeza
Quede tu corazon... á Dios bien mío...
No olvides nuestro amor y mi terneza.

Yo olvidarte! ¡jamás! vendrá el estío
Y en viva llama mudará la tierra;
Vendrá el invierno con sus hielos frios;

Veré nacer en la elevada sierra
Los verdes ramos, y morir marchitos
Del aquilon á la implacable guerra,

Y á cada instante con dolientes gritos
Te llamaré, que con buril eterno
Tus rasgos viven en mi pecho escritos:

Tu tez de nacar, tu semblante tierno, el no
Tus negros ojos do el decoro brilla,
Y anima de virtud el fuego interno.

El purpureo color de tu mejilla,
Tu fresca boca que convida al beso,
Tu hablar, tu risa, tu expresion sencilla....

Ah! cuantas veces por el bosque espeso
Errante vago en la florida alfombra,
De agudas ansias y amargura opreso,

Cuantas mi labio trémulo la nombra,
Y al muerto rayo del ardor febeo
Ver me parece su divina sombra....

Que grata ríe en mi delirio creo,
Y luego, hermosa cual luciente estrella,
Perdese entre los árboles la veo.

Pienso otras veces, que su mano bella
Mi llanto enjuga, y mis pasos guía
A un alto escollo donde el mar se estrella:

Y como en tiempo mas feliz solia,
Puesta á mi lado en un ríscoso asiento,
Estampa un beso en la mejilla mia.

Y al ronco hervir del piclago violento,
Lejos del hombre y de mordaz censura,
Ardiendo aspiró su fragante aliento.

O con razones llenas de dulzura
La dudas calma de mi amor celoso,
Y el logro eterno de su fé me jura.

O cuando al contemplar su rostro hermoso,
Si algun pesar recóndito me oprime
Inmóvil permanezco y silencioso.

¿Por qué tu corazon sensible gime?
Me dice entonces, solo bien que adoro,
Tú mal me cuenta, tus pesares dime....

Y yo embebido, absorto... ¡oh mi tesoro!
No existes, y esas vanas ilusiones
Aumentan mas y mas mi acerbo lloro.

No mas veré tus célicas facciones,
No tu sonrisa y seductor encanto,
No admiraré tu gracia y perfecciones.

Ni de las aves el alegre canto
Podrá un momento recrear mi oído,
Que odio la vida y gimo en el quebranto.

Del puro arroyo el melodioso ruido,
Ni el céfiro meciéndose entre las flores,
Darán alivio al ánimo abatido.

Errante, sin fortuna, sin amores,
No hallé un mortal que con semblante amigo
Templara de mi suerte los rigores.

Solo tus brazos celestial abrigo
Dieron á un triste, que gozó estasiado,
Beber tu aliento y respirar contigo.

Por tí de un nimen superior guiado
Pulsé las cuerdas del laud sonoro,
Y canté el brillo del florido prado;

Los fieros celos del airado moro,
De las batallas el furor sangriento,
Y tu donaire y sin igual decoro.

Mas hoy roto el laud en mi tormento,
El viento solo entre sus cuerdas zumba,
Formando leve funeral lamento.

Y al triste son que en derredor retumba,
Yo que al esceso del dolor espíro,
Vendré á los pies de tu adorada tumba,
A lanzar pronto mi postrer suspiro.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 30 á 38 %
Cebada de 13 % á 16.
Algarroba 20 á 21.
Aceite de 52 á 54.

BOLSA DE MADRID.

DEL 27 DE JULIO.

Tit. del 3 p. % 41 operaciones importantes
12.600.000 rs.—1 en firme á 26 % á
21 de setiembre—9 á 26 % á 1/2, 38
á 60 d. f. ó v.—1 con % p. á 27 % á
40 d. f. ó v.

Dichos al 5 p. % 3 operaciones importantes
1.337.300 rs.—al cont. á 20 % —2 á
19 % á 60 d. f. ó v.

Cambios.

Londres á 90 d. 34 %
Paris á 90 lib. 7 d.
Alicante 1 daño papel.
Barcelona % daño d.
Bilbao % daño.
Cadiz % daño d.
Coruña % daño p.
Granada 1 % daño.
Malaga % daño d.
Santander % daño.
Santiago % d.
Sevilla % d.
Valencia % á % daño.
Zaragoza % 1 daño.
DESCUENTO. . . 6 p. %

TEATROS.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena la acreditada comedia
de gracioso, en tres actos, titulada:

EL HÉROE POR FUERZA

intermedio de baile nacional y un divertido sainete.

A las ocho y media.

CRUZ.

La muy aplaudida tragedia en cuatro actos,
titulada:

ALFONSO MUNIO.

baile nacional.

A las ocho y media.

CIRCO.

1.º La comedia nueva original en verso y en
tres actos, titulada: Dios nos libre de una Vieja.

2.º Pas-de-Deux por la señora Neodot y el
señor Gourdois. Otro id. por la señora Petit

Stephan y el señor Gautier. 3.º Una retirada á
tiempo, comedia en un acto.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE
JARDINES NÚM. 36.